

Iglesia bendita del estado de Washington. Sois como una bella joya en la corona del apostolado. Por lo cual mi alma se estremece al llegar hasta vosotros y con inmensa alegría y profundó respeto y abriendo mi corazón os saludo con un afecto paternal y con el vivo deseo de que sigáis morando en unidad perfecta, la cual alcanzasteis mediante el sacrificio redentor de nuestro señor Jesucristo.

Cuánto anhelaba mi alma retomar este recorrido universal por las iglesias en las cuales solamente he visto gloria, triunfo y victoria de Jesucristo. De manera que sigo exclamando con todos vosotros: “No a nosotros oh Jehová, no a nosotros. Sino a tu nombre, sea la gloria por los siglos de los siglos amén”.

Quiero que sepas cuán grande es el anhelo y el amor que me incita y me levanta cada día y mediante ese anhelo os bendigo. Porque os encuentro dignos como la esposa del señor. Te miro como una virgen pura, preparada y ataviada esperando a su señor. Y yo tu Siervo Naason todavía en el mes de mi nacimiento, me encuentro embriagado de amor. Estoy extasiado por tu hermosura.

iglesia gloriosa! Pareciera que estoy viviendo en un sueño del que no quiero despertar. En mi caso puedo decir, que este amor no es velado, sino que es manifiesto. El cantar de los cantares incitaba a las doncellas a que no despertaran el amor ni lo hicieran velar hasta que el amado quisiera. Según lo dice **Cantares 8-4**. Tu Hermano Naason no ha tenido que esperar 10 años por este amor. Tampoco lo he debido despertar en vosotros. Mucho menos encontré dormido el amor de la iglesia hacia la elección.

Bien lo dijo el hermano Daniel, desde el momento de mi llamamiento encuentro este amor al máximo. Como un horno encendido, encendido por el espíritu de Dios. En toda y en su total plenitud lo he sentido el amor de la esposa del Cordero y digo a diario este hermoso amor y una vez más exclamo: ¡estoy enfermo de amor!

Estar enfermo de amor quiere decir que yo amo a la Iglesia de Cristo, y siento y estoy seguro que la iglesia ama la elección. Y hemos sido fundidos en un amor que trasciende las distancias los tiempos. Va más allá de la presencia física y de las mismas entrañas de Jesucristo se manifiesta. Bendito amor, perfecto amor, cuán grande amor que sólo nace de Dios, viene de Dios y permanece en Dios.

Hablo de ese amor secreto que Dios me tenía reservado. Amor que nunca antes yo había conocido. ¿Y tú, Iglesia de Jesucristo? ¿También, sientes que te amo? ¿También sientes que mi vida la he entregado a tu servicio? Porque Dios me es testigo de cuanto os amo y que cada momento vivís en mi pensamiento, en mi corazón y en mi propia piel los llevo como una marca. Puedo decir con toda seguridad que os amo más que a mí mismo. Porque Dios los ha puesto como un sello en mi corazón. Como una marca sobre mi brazo. De manera que ese amor que siento y que experimenta cada día están fuerte hasta más que la misma muerte. Aunque muchos quieran romper estas ligaduras que nos unen, el que está en los cielos se reirá de ellos, y se burlaba de ellos y nosotros diremos siempre, las muchas aguas no podrán apagar el amor ni lo ahogarán los ríos. En este amor hemos de permanecer unidos hasta el último aliento. ¿Quieres que le entendemos una alabanza al señor? Dice el número 276 de nuestros himnarios. Iglesia Santa mansión de luz y vida tienes de Cristo abundante bendición, tú eres la gloria de todos los cristianos que sólo a Dios amamos de todo corazón. ¿Quieres cantarlo con alegría? ¿quieres cantarlo con orgullo? ¿quieres cantarlo para adorar a nuestro Dios? Hagámoslo así en el nombre de Cristo Jesús.

Amén así es. Hacía alusión el hermano Daniel a la situación que se vive en este estado. En esta ciudad específicamente. Y decía el hermano, varón de Dios esta ciudad está constantemente cayendo lluvia. En cualquier momento, en cualquier hora, en cualquier instante, en el día se vienen pequeña llovizna o pequeños chubascos y siempre está cayendo el agua. Contemplaba ayer su hermano desde mi cuarto de hotel y volteaba ver hacia un lado y hacia otro lado, al frente y atrás. Y veía repleto de árboles hermosos, y exclamaba con las hermanas que están atendíendome: que hermosa es esta ciudad. Que hermoso es este estado. Para donde uno volteaba se encuentra con verdor profundo, espeso. No hay un espacio en que no se vea lo verde. Aquí no son los árboles que sobresalen

de las casas sino todo lo contrario las casas se ven entre los árboles porque el verdor de esta ciudad es hermoso es preciosa. Una de las ciudades más bellas de Norteamérica.

Así es hermanos, en el caso espiritual. Cada uno de vosotros, la palabra de Dios ha venido a descender cual lluvia del cielo. Y al caer en ti, no ha venido a ser en vano, sino que ha producido en ti obras, hechos, conducta. Una vida que has llevado. Al grado que cuando la gente volteaba a verte iglesia del señor, venía un hermoso verdor. Y volteaban a ver desde el niño hasta el hermano anciano, y ven frondosos árboles llenos de hojas, llenos de fruto. Eres la gloria de todos los cristianos. Por eso decimos en el coro: Cristo síguenos bendiciendo. Con tus promesas. Porque así lo prometió el señor. Donde estén dos o tres reunidos en mi nombre, ahí en medio de vosotros. Pero tú no te has quedado infiel ante tu Señor. No has sido egoísta con tu señor, sino todo lo contrario.

Pasaba yo caminando por el medio y observaba varias personas que hoy nos honran con su visita. Porque no has querido esconder el don de Dios que hay en tu corazón, si no lo has florecido y has invitado a un amigo, a un pariente y le has dicho: ven, ven a escuchar la palabra de Dios. Hoy nuestra oración es esta: Cristo, porque es nuestro señor al que nosotros adoramos, al que nosotros servimos, al que nosotros le damos la honra la gloria y la alabanza. Y de quien recibimos su alegría, su protección, su hermoso evangelio que ha transformado las vidas. A ese señor le decimos: Cristo, señor bendice. Con tus promesas. ¿Cuál promesa? La que hace apenas, poco más de tres años él nos acaba de hacer. “Si ves este pueblo grande, yo lo he de multiplicar aún más”. Y que muchas almas que hoy nos honran con su presencia, oigan esta palabra y arrepentidas algún día próximo, también sirvan a este Dios Único y a su hijo amado Jesucristo. Sea pues nuestra alabanza para la honra y la gloria del señor.

Tome asiento un momento la iglesia. Y aunque mi visita, viene para llenaros de alegría y gozo. Y yo también me lleno del mismo gozo y de la misma alegría porque como lo dije hace un momento, es Dios el que ha fundido a su iglesia con la lección.

La iglesia vive fundida. ¿Qué es fundida hermanos? Que a través de este elemento del fuego que derrite los materiales más fuertes que existen, sea el oro, sea la plata. aún el mismo acero, viene a unir en un solo elemento ese acero. A ese elemento. Así Dios, ha fundido a su iglesia con la elección Santa. ¿No digo que solamente con su hermano no son pontón dije con quién? Con la elección. Porque desde aquel 6 de abril de 1926 todos los que están ordenados para vida eterna y han escuchado la voz de su pastor y se han unido a la elección. Ha pasado de un administrador a otro, pero la iglesia sigue fiel a Cristo. Respetando, llamando las cosas que Dios hace que es para nuestro beneficio.

Sin embargo, vuelvo a recalcar no solamente para alegrarme con vosotros ha vendido su hermano Naason. Sino que también tengo un compromiso con Dios, una encomienda con mi Dios que me ha mandado a predicar en el nombre de su hijo amado Jesucristo, el evangelio eterno. El evangelio del amor. El cual Cristo vino a establecer cuando vino al mundo. Evangelio que muchos al oírlo se apartaron de él. No quisieron escucharlo porque decían entre dientes dura es esta palabra. Pero hoy en día mi corazón se llena de alegría al recorrer todos los lugares donde Dios ha establecido su iglesia y veo que, a través de aquella palabra, Dios os ha bendecido y os ha engrandecido. Pero esta palabra no viene hacer la invitada para nosotros. Si no qué bonito es que como aquella mujer que estaba en la aquella fuente y le dio de beber al señor, cuando aquella mujer entendió que el que le hablaba era un profeta. Corre con su familia, corre con sus vecinos, corre con los que estaban en su casa y le dice: vengan, escuchen, oigan a este hombre a mí se me hace que este hombre es un profeta de Dios. Y toda aquella gente se acercó a escuchar la palabra de Dios. Y los que eran ordenados para vida eterna y los que eran ordenados para vida eterna, se iban añadiendo a la iglesia Santa del señor.

Hoy también yo traigo una palabra. Una palabra, que quiero que quede como un compromiso para cada uno de vosotros. Si queremos que el señor bendiga nuestra reunión, debe de existir la palabra de Dios. Porque esta es nuestra bendición, porque allí está nuestra gloria, porque ahí está nuestra prosperidad. En escucharla, en entenderla y en ponerla por obra. Ahí, Dios manifiesta su poder en cada uno de nosotros.

Así es que quiero empezar diciendo que el tema que su hermano trae este día para la iglesia universal. Porque ya no únicamente estudio según las condiciones o necesidades de esta iglesia en este estado, sino que ya por la bendición que Dios nos permite, que a través de la tecnología moderna nuestras palabras se escuchan a más de 50 naciones. Y por la tarde la iglesia universal se reunirá para escuchar este consejo de Dios. Viene su hermano

traer una palabra que ciudad edificación para toda la iglesia universal. Y que sea toda la iglesia, la que poniendo por obra este consejo, sigue recibiendo esta bendición. días antes y posterior a este día están mis amigos, los que me viene acompañando en esta tarea. Sí, aquellos que me dijeron: le damos nuestra palabra que estaremos con usted hasta el último aliento. No importa nuestra edad, no importa nuestra enfermedad, no importa que seamos ancianos y nuestras fuerzas sean débiles, mientras Dios nos permita ponernos de pie y abrir nuestros labios serán para testificar de Cristo y unirnos a usted en esta hermosa batalla en conquista de las almas. ¿Los has oído? Y lo seguirás oyendo los demás días y unidos a esta palabra Tu fuerza de fortalecer y yo sé que no cientos sino miles de almas vendrán arrepentidas al camino del señor y algún día seremos aún más multitud conforme a las promesas de Dios.

Pero mientras, tenemos un compromiso y así lo he titulado hoy mi tema. *El compromiso de la Iglesia la Luz del mundo.*

¿Por qué digo de la Iglesia la Luz del mundo y no la Iglesia del Dios vivo columna y apoyo de la verdad? Éste es nuestro nombre, es verdad. El nombre verdadero de la iglesia del señor es la iglesia del Dios Vivo, Columna y Apoyo de la Verdad. Pero también vino un título personal a nosotros que el señor nos dio. Y ese fue, vosotros sois tres... Ya no como iglesia en conjunto, ¿sino qué cosa? Sino como un compromiso, un título individual que él nos viene a dar: vosotros soy una ciudad que yo he puesto sobre un monte, la cual no se puede esconder. Y no tomé esa ciudad como lumbrera para ponerla debajo de una almohada o de una cobija o taparla. Yo la puse arriba para que todos volteen a verla y la vean alumbrando a través del Evangelio de mi hijo amado Jesucristo. Así es que, nosotros, La Luz del Mundo; o sea Los miembros de la Iglesia del Dios Vivo, Columna y Baluarte de la Verdad, tenemos un compromiso. ¿Compromiso con quién? ¿Con tu hermano Naason? ¿Con quién? ¿Con el hermano Aaron? ¿Con el hermano Samuel? ¿Con los ministros que están aquí presentes? No. Este compromiso lo tenemos con Dios. Porque la obra que hay en tu corazón no la hizo carne ni sangre. Eso lo manifestó directamente Dios en vuestros corazones. Así es que, es un compromiso que tenemos con nuestro Dios. Y en el inicio de la 13ª etapa de la gira apostólica universal, la cual el señor me inspiró, y en la cual me ha dirigido está este día. Quiero recapitular las vivencias, los pendientes, las alegrías, los encuentros, el trabajo, la fe de los santos, el amor recibido, las palabras de Dios impartidas. Así es que puedo decir: todo cuanto me ha podido sobrevenir has sido para bien de la iglesia.

De manera que me falta todavía un año más para terminar la gira universal que Dios puso en mi corazón realizara. Para alegría y consuelo de la iglesia del señor. No quiere decir que, al término de esta gira universal, su hermano Naason se va a retirar a descansar y ya no volver a trabajar. Dios me libre. No, no me refiero a eso. Yo continuaré levantando el pendón del Evangelio de Nuestro Señor. Seguiré anunciando las buenas nuevas de salvación. Volveré a invitar a la iglesia a la batalla espiritual y fortaleceré las estacas y alargaré las cuerdas de la iglesia del señor.

Mi vida no es Para venir a descansar. Mi vida es para trabajar y dejar al servicio tuyo hasta mi último aliento. Porque vosotros iglesia del señor. Sois mi destino. Sois mi vida. Sois mi tiempo. Sois la razón de mi existir y mi más grande regalo. Como dije en mi salmo que leí el día 7 de mayo. No predicó solo. *Tu preciosa iglesia me acompaña.* Es por eso que deseo hablar a la iglesia del compromiso que nos asiste por el hecho glorioso de ser el pueblo escogido de nuestro Dios. Por la bendición y el título único de ser llamados hijos de Dios. Es una dicha sin igual un privilegio una distinción algo que solamente tú y yo gozamos por bendición de nuestro Dios. Pero también es una grande responsabilidad. muy grande que se vuelve un compromiso con nuestro Dios. Y para esto yo quiero que abriendo nuestras biblias le amos como el apóstol Pedro no señala en las bendiciones que Dios nos ha regalado en ese título, en esa adopción, en esa bendición de la cual Dios nos ha regalado. En la primera carta en el capítulo dos en el versículo nueve dice así para la gloria de nuestro Dios: *1ª. Pedro 2-9* Mas vosotros, sois linaje escogido real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios. ¿Fíjate que hermoso para que nos nombra el señor en todos estos títulos? No es un hombre miento nada más de palabra, es un hombre miento en hechos, ¿sí? Para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamo de las tinieblas a su luz admirable.

Para entender el hermoso compromiso que tenemos con nuestro Dios. Quiero una vez más insistir en la dignidad que hemos alcanzado no por nuestras obras. Eso nos debe de quedar claro. Que si estamos en este lugar que si estamos y somos parte de este lugar hasta el día de hoy en la iglesia del Cristo y somos hijos por Dios por adopción, no es por nuestras obras. No es por nuestros hechos. No es por lo que hemos hecho en la vida. No. Solamente por la gracia, por la bondad, por el amor con que Dios nos vio. Y por qué nos vio con ese amor.? ¿Y porque nació con esa bondad? Porque éramos lo peor de este mundo. Dirá algún hermano: hermano, yo tenía mi negocio. Yo era profesionista. No puede decir que yo era lo peor. Lo peor no se refiere a lo material. Cuántas

personas tuvieron dinero, tuvieron fama, tuvieron riquezas, tuvieron materialmente todo. y como acabaron? Yo he recordado muchas veces aquellos hombres. A íconos de Estados Unidos de la música del rock'n'roll. Un hombre que tenía dinero, un hombre que tenía fama, un hombre que tenía mujeres. Un hombre que había llegado a la cúspide que cualquier hombre en la humanidad quisiera llegar. Sin embargo, El mismo lo relataba: Llegaba mi casa y me encontraba solo, me encontraba abandonado. Sentía que no tenía sentido mi vida. Pero venía del concierto donde las multitudes le aclamaban. ¿Cómo se sentía que el hombre? ¿De qué le servía su dinero? De que le servía la fama, ¿de qué le servía ser el rey del rock'n'roll como se le llamaba? Qué tristeza. ¿Entonces, no es lo humano lo que nos hace sentirnos plenos? Al contrario, cuántas veces esa falsa espejismo del dinero, de la fama, de la riqueza, que tenerlo todo. Cuántas veces ese espejismo al principio nos confunde y nos hace apartarnos de nuestro Dios. Pero cuando menos nos damos cuenta nos encontramos cual miserables. Cuales pobres, cuáles abandonados, cuáles huérfanos, sin que nadie.

Por eso dije: éramos lo peor. Y yo me nombro a mí en primer lugar. Sí. Éramos lo peor de este mundo. Porque para empezar no éramos pueblo de Dios. No éramos hijos de Dios. No éramos parte de una iglesia, sino que corríamos por todos los caminos queriendo encontrar a ese Dios único. Y al no encontrarlo cuántas veces nuestros padres, nuestros abuelos o tú, hermano te inclinabas a lo que por naturaleza no es. Pero bendito fue el día, precioso fue el momento cuando escuchaste hablar de algo que te vino a cimbrar tu alma. ¡Hay Apóstol en la tierra! Tal vez tu mente al principio... y eso que significa? Pero conforme los hermanos te iban hablando, tu espíritu empezaba a vibrar, tu espíritu se empezaba inquietar y ahora aquí está bendiciendo al único Dios vivo.

¿Qué hermoso es entonces reconocer por obras? No. Esto no se gana por obras. ¿Por hechos? No. Porque allá fue que el joven con el señor y le dijo: ¿qué debo de hacer? Y el Señor le responde: Has los mandamientos. Y aquel joven que en su parecer y voy a aceptar que realmente en su conducta practicaba la ley del Moisés. Le responde al señor: señor estoy yo lo cumplo desde que era muy joven. ¿Le valió? ¿Que era cumplir la ley para que el joven? Pues cumplir la voluntad de Dios. Pero le hacía falta algo como lo acaba de mencionar su hermano. Le hacía falta su corazón porque aquel joven a pesar de haber cumplido la ley de Moisés sentía que le hacía falta algo. Sentía que no estaba completo. Hermano como judío ya cumplía en la ley. Con eso tenía. Él sabía que le hacía falta algo. Y es que, desde la venida de Jesucristo a la tierra, Cristo es nuestro complemento.

¿Sí hermano? Por muy limpio, honesto que vivas tu vida si no tienes a Cristo en tu corazón somos como los más miserables. Pero siendo lo peor de este mundo, recibiendo a Jesucristo, Él nos dignifica, Él nos santifica, Él nos purifica delante de Dios y entonces, el complementa nuestra vida y con él nos sentimos plenos, llenos. Bendito y alabado sea su santo nombre.

Entonces, por eso dije, quiero una vez más insistir en la dignidad que hemos alcanzado. ¿Qué lugar nos fue dado por Dios? A aquellos que no éramos nada. Porque no éramos nada. Vuelvo a repetir, sí, humanamente puedes decir yo era. Pero espiritualmente había algo que no, que no completaba nuestra vida. Llegaba una llamada de un hermano en los días en la Santa Cena y buscando a un ministro de la iglesia le marca al celular de un ministro y de casualidad se enlaza con otra persona y le dice: ¿quién es usted? ¿Porque me está llamando? No es que estoy buscando al hermano Óscar. Yo no soy Oscar. Yo soy fulano de tal, ¿porque me está hablando? Es que pensé que era el número del hermano. Y yo le marque. ¿Porque me están hablando mucho? ¿Usted también es de La Luz del Mundo? Sí. porque me marcan mucho de la iglesia de La Luz del Mundo? ¿Porque me están llamando constantemente? ¿Y me llama uno y otro y otro quien es ese Oscar? ¿Quién es La Luz del Mundo? Señor somos de una iglesia. Y aquel hombre empieza a decirle al hermano Rogelio: es que yo estoy parado ahorita en la orilla de la carretera. Yo trabajo. Tengo varios tráileres que forman parte de mi empresa. Yo manejo uno de ellos, pero yo me siento solo. Yo me siento vacío. Me orille a la carretera. Aquí tengo una pistola en mi mano y estoy a punto de darme un balazo. Cuando empezó a entrar una y otra y otra llamada. casualidad hermano? No. Hay un Dios. No lo digo por menospreciar al hermano; Dios me libre. Si no, porque yo dije: yo soy el primero de vosotros que me sentía miserable antes el señor.

Allí estaba Dios viendo no al hombre exitoso, no al hombre que tenía tráiler, no al hombre que tenía una empresa de vehículos de transporte y que sin duda tenía una vida acomodada. No. Allí estaba viendo al hombre pobre de espíritu. Sólo, abandonado, vacío, miserable. Y cuando le dice el hermano no, esto no es casualidad es que Dios está viendo su situación y Dios hoy le está mandando un regalo. ¿Sabe que en la tierra hay un enviado de Dios? Hábleme de eso, cuénteme. porque me dices eso. Y empieza el hermano a darle testimonio. El hombre

le dice ya déjame mi pistola. ¿Dónde hay una iglesia? quiero ir con ustedes. Hermosa obra, hermosa dignidad. Y aquel hombre que se encontraba al punto de la muerte allí encontró la vida. Bendito sea el nombre del Señor.

¿Qué lugar? por eso pregunta su hermano. ¿Nos fue dado por Tigo? ¿Aquellos que no éramos qué? Que no éramos nada. Porque el que no tiene a Dios en su corazón no es nada. No es nadie. Riqueza, fortuna, fama. Si no tiene a Dios en su corazón, aquello no le sirve de nada. Pero el más pobre teniendo Dios en su corazón es el más rico, es el más feliz. Bendito y alabado sea el nombre del señor.

Fíjate, en primer lugar, nos dice, nos califica como un linaje escogido. ¿Qué es un linaje escogido? No, no dice que venimos de linaje especial. ¿Linaje qué? O sea, ¿tú antes no pertenecías a una realeza? ¿Tú antes no pertenecías a una familia poderosa de dinero que tenía fama? No. Tuvimos un inicio. ¿Cuándo Dios qué? Cuando Dios nos escogió. Cuando Dios nos apartó. Cuando Dios vio nuestra miserable vida que no tenía sentido, que no tenía dirección. Y allí Dios nos vio y ahí el señor no se escogió. ¿Quién no se escogió? ¿El hermano que te predicó? No hermanos. ¿El ministro que oíste en tu templo? No. esa elección la hizo Dios. ¿Y te escogió Para qué? Para convertirte en un linaje. ¿Qué significa linaje? Linaje es la ascendencia o descendencia de una familia especialmente en noble. Puedo decir que los reyes este mundo son una familia noble porque su descendencia viene de Reyes, viene de príncipes. Puedo decir, hace unos días me decían que se casó un príncipe con una mujer que se le llama plebeya que quiere decir que son personas que no forman parte de esa realeza. Esa mujer que era plebeya asciende a ser noble por el matrimonio de aquel hombre noble. Que es de descendencia de reyes y príncipes.

Tú y yo no éramos descendencia de ninguna realeza. Nos veníamos de ningún rey. Nos veníamos de ningún príncipe. No tenemos un pueblo. No servimos a un Dios. Porque al que nos inclinábamos, esos dioses que son de madera de oro y de metal. Ésos conforme a la naturaleza ni si quiera pueden ser llamados dioses. Dios solamente hay uno. Y ese Dios único te escogió, te eligió, y te dio un linaje único. Un linaje especial. ¿Hoy puedes decir que eres hijo del rey de España? ¿Hoy puedes decir que eres hijo del rey de Inglaterra? ¿Hoy puedes decir que eres hijo de un hombre multimillonario el más rico de este planeta? No.

Hoy nuestro orgullo llega más allá que eso. Nos hizo de un linaje único que solamente obtienen los que escoge. Los que Dios elige. Por su gracia y por su amor tú y yo fuimos elegidos por él. Por eso hoy vuelvo yo a recalcarles aquella palabra que el apóstol Pedro le decía a la iglesia universal: vosotros sois linaje escogido, ¿y cuando alguien te pregunte y de qué linaje viene usted? ¿Qué le vas a decir? De la casa de los Windsor. De la casa del rey Juan Carlos. De la ascendencia o del hombre más rico del mundo del apellido Bill Gates.

¿Tenemos hermanos algún apellido mano? Cuando te digan a ti y te pregunten, ¿y tú de cual descendencia eres? ¿Quién es tu padre? ¿Quién es tu familia? ¿De qué familia vienes? Para decir que tienes un linaje especial, un linaje único. Nosotros responderemos, mi padre es un rey. Muy rico sin parar. Él tiene palacios, riquezas. Rey de Reyes. Señor de Señores. ¿Quién es ese rey? Jesucristo, el rey de gloria. Porque él no se escogió para hacer de su linaje. Nos hizo copartícipes. No solamente, el heredero. Si no nos participa de su herencia. Nos hizo co-herederos. Eso quiere decir que comparte. Heredero es el que recibe una herencia. Co-heredero es el que comparte dicha herencia. ¿Que nos hizo el señor hermanos? ¿Coherederos? ¿Y quién es Cristo? Cristo es el hijo de Dios. ¿Si nos hizo co-herederos, que nos hizo Cristo? Cristo nos hizo hijos de Dios. Por el gozamos esta bendición.

Así es que, qué dicha tan grande. Que nos dio el señor aparte de ese hermoso linaje? Nos dio una nobleza única. Aparte de que no se escogió, vuelvo a repetir. Noción una nobleza única que no puede adquirir ningún hombre. Aunque se case con una familia de realeza o de abolengo.

¿Esa nobleza solamente la da quién? Solamente la da Dios. También nos describe como un real sacerdocio. Aquel grupo escogido para ministrar delante de Dios. Realeza que no todos podían tener, sino solamente los hijos de Aaron. De la tribu de Levy. Consagrados para el servicio únicamente de Dios. Ministran en la casa de Dios. Otra vez vuelvo a repetir, anteriormente fue una dádiva, un privilegio que solamente le dio Dios a aquella tribu.

Hoy Dios te dice tu eres ahora mi real sacerdocio. ¿Quién te hizo príncipe? ¿Te hizo sacerdote? ¿Hoy te sientas en la mesa de Dios? Que bendición tan grande. Que dignidad tan única. Que privilegio tan especial nos ha dado el señor. También nos llama: eres una nación santa. Porque nuestra ciudadanía no está puesta aquí en la tierra. Aquí cumplimos con los deberes de esta nación. Y venimos a sujetarnos, pero sabemos que esta nación no

es nuestro destino final. Yo tengo un palacio. ¿Dice una alabanza verdad? ¿Del cielo que cosa? del cielo más allá. Y cuando mi vida humana termine; allá los brazos de mi señor se abrirán para decirme: venid benditos de mi padre. Y se abrirán aquellas hermosas puertas y entraré a aquella verdadera nación. A la cual yo verdaderamente pertenezco. Porque Dios me lo ha dicho: Vosotros sois nación santa, un pueblo, Un pueblo adquirido por Dios.

Fuimos comprados y adquiridos a un precio de sangre. No como cualquier pueblo, sino como el más especial de todos los pueblos en el que Dios reservo para este tiempo.

¿Ahora también viene una reflexión a cada uno de nosotros para qué? ¿Para qué hizo todo esto al señor? ¿Para qué te rescató? ¿Porque te escogió? ¿Porque te hizo su hijo? ¿Porque te hizo su nación? ¿Porque te hizo copartípe de lo que le dio a su hijo amado Jesucristo? Para establecer un compromiso contigo. ¿Para qué hermano? ¿Para qué hermana? Sí, esta bendición que estamos nosotros hoy reflexionando tiene un propósito, tiene un por qué. No nos lo dio nada más porque sí. ¿Tenemos nosotros ahora qué cosa? Un compromiso con él. porque para eso Dios nos ha dado ese especial nombra miento. Para establecer un compromiso. ¿Y en qué consiste ese compromiso? Dice el último párrafo, ¿verdad? Para que anunciemos. ¿Qué vamos a anunciar? Las virtudes de aquel que nos llamó. ¿Quién te llamó? ¿La hermana Juanita? ¿Quién te llamó hermana? ¿La hermana Leonor? ¿Quién te llamó hermana? ¿Hermana María? ¿A ti quien te llamo? ¿El hermano José? ¿El hermano Pedro? ¿El hermano Víctor? ¿El hermano Juan? ¿Quién te llamó? ¿Tu ministro? ¿Tu encargado? ¿Quién fue el que te llamó? ¿Quién fue el que te escogió? ¿Quién fue el que te dio este privilegio tan grande? ¿Ese Dios es grandioso? ¿Ese Dios tiene virtudes? ¿Ese Dios manifiesta su poder? ¿Ahora que tenemos que hacer nosotros? Ahora que ya tenemos ese lugar especial. Ahora que somos pueblo de Dios. Ahora que somos elegidos de Dios. ¿Ahora que tenemos que hacer? Anunciar las virtudes de aquel que nos llamó. Y para dar Testimonio de la obra de Dios en cada uno de nosotros. ¿Cuál obra de Dios? ¿Dios ha hecho una obra en tu corazón? ¿Cuál obra hermanos? La obra perfecta. De creer en el que Dios, en el que Dios ha enviado. Al grado que hoy a través de esa obra y de esa obra perfecta y de ese llamamiento, y de esa elección que Dios te ha dado a ti. Hoy te puedo decir si antes yo te preguntaba antes de que vinieras A la iglesia. ¿Oiga hermana y ustedes feliz con lo que tienes? Tú me hubieras contestado no, yo quiero más dinero. No yo quiero más fama. No yo estoy enferma y quiero mi salud. Y el que hubiera tenido riqueza, y el que hubiera tenido fama, me hubiera contestado yo quiero más. No estoy conforme. Y el que lo hubiera tenido todo, me hubiera contestado, hay algo que me hace falta. No sé qué es. Pero si yo les pregunto a las personas siempre va haber algo que no les permite decir con toda seguridad soy feliz.

Pero hoy te pregunto a ti iglesia del señor, algunos Dios los ha bendecido. Unos son empresarios, otros son profesionistas, otros tienen dinero, riqueza. Otros viven con lo necesario. Otros viven con alguna enfermedad. ¿Pero con todo y eso yo te pregunto y tu hermano eres feliz? ¡Gloria Dios! ¿Te hace falta el dinero? ¿Te hace falta la fama? ¿Te hace falta un renombre? ¿Te hace falta la salud? No. Porque aún en la salud material tú dices: si este cuerpo humano se deshiciere, que me interesa. Yo tengo de parte de Dios otro cuerpo perfecto. Otra morada que me está esperando.

Así es que, ¿en Dios estamos completos? ¿En Cristo somos felices? Bendito y alabado sea su santo nombre. Pero ahora tenemos que anunciar las virtudes, tenemos que dar testimonio de la obra de Dios que ha hecho en cada uno de nosotros. Por eso quiero establecer en la iglesia del señor ese compromiso en cada uno de nosotros.

Que lo entendamos, te lo pongamos por obra. Y ese compromiso el cual tenemos todos cual ningún hermano debe sustraerse, es anunciar las virtudes de aquel que nos llamó.

¿Verdad que es justo hermanos? Que habiendo recibido este sin número de tesoros, ¿este sin número de riqueza espiritual pues demos testimonio? Te acuerdas cuando uno hombre ciego llego con el señor y le pido de su ayuda y el señor le dio la vista. Aquel ciego no podía callar. Aquel ciego empezó a gritar. Un ciego de nacimiento que nunca había visto la claridad. ¡Y empezó a gritar Jesús me dio la vista! Jesús me dio la vista! Lo tomaron aquellos hombres fariseos y saduceos y lo toman y le dicen: cállate, no digas que Jesús te dio la vista. Gloria Dios porque solamente él se debe de dar. Porque ese hombre, nosotros sabemos que es un hombre pecador. Aquel hombre les respondía, si es pecador o no yo no lo sé, yo solamente se una cosa. que antes era ciego y ahora veo. Jesús me dio la vista! Que hermosa bendición.

¿Aquel joven cayó? De ninguna manera, sino que con alegría manifestó aquella obra que Dios había hecho en su corazón. Un compromiso que el adquirió por la gratitud que hubo en su corazón. Ahora también nosotros, este compromiso del que yo hablo va más allá de la reunión de visitas, de salir a los malecones, de salir a las calles, a las plazas y predicar e invitar a las almas. Este compromiso implica tomar un tiempo de tu tiempo para anunciar las virtudes de aquel que nos llamó y para platicar explícitamente de la obra de Dios. Dirá algún hermano, ¿pero hermano no es estamos haciendo? No es lo que estamos realizando? Ir y llevar las visitas y traerlas al templo ven escuchar la palabra de Dios. ¿Ven a ver al siervo de Dios que no es lo mismo? ¿En dónde está la diferencia? Déjame te lo explico iglesia del señor.

Para que entiendas cuál es nuestro verdadero compromiso. Tú has invitado a tu vecino, tú has invitado a tu amigo a tu compañero de trabajo o de escuela. Muchos de ellos se han acercado a la iglesia y han estado en nuestros templos y han tomado el himnario y han cantado y han escuchado la escuela dominical. Yo he visto llegar a las casas y oraciones a hombres, mujeres que independientemente de su condición económica o de su lugar en la sociedad, para mí son corazones que tienen necesidad de Dios. Son almas que anhelan una palabra de confortación y vida eterna. Pues para Dios no hay condiciones sociales. en Dios, no hay pobres ni ricos, ni fuertes ni débiles. La iglesia el señor ha sido destruido a no hacer acepción de personas.

Pero ahora, debemos de precisar con claridad lo que creemos. ¿Para quién es la doctrina? Para todo aquel que en el crea. ¿Otra vez, nada más para los pobres? ¿Para quién es la doctrina del señor? A ver si me estoy dando entender hermanos. A ver si me estoy dando a comprender esta idea. ¿La doctrina del señor es nada más ir a los barrios más humildes y tocar puertas? ¿Quiere decir que vamos a dejar de hacer esto? no, seguiremos hablándoles a los pobres pero la doctrina no es únicamente para los pobres. Iglesia no hace acepción de personas. Le predicamos al humilde le predicamos al pobre. Pero también hay otras personas que tienen necesidad de Dios. Que, por vergüenza, que por la relación de trabajo, moral o familiar que hay con nosotros, nunca les hablamos porque nos da pena. Porque decimos no es el momento, no es el lugar, y dejamos pasar aquella oportunidad.

La obra de Dios no se limite a un país, a una lengua, o una cultura. Mucho menos al nivel económico. Es para todo aquel que acepte su palabra y la reciba en su corazón. Hablaba en el apóstol Pablo a su hijo Timoteo dando testimonio del propósito de Dios en lo incluyente del Evangelio y decía en **1ª. Timoteo 2-3 y 4**. Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro salvador. El cual quiere, que todos los hombres. ¿Quiénes? ¿Especifica el nivel económico? ¿Especifica el nivel social? ¿Especifica el nivel de nobleza? No. El cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad. ¿Qué quiere el señor? Que salgas a las calles, ¿qué toques las puertas y que anuncies esta verdad? ¿Querrá el Señor que a tu compañero de trabajo le niegues esta verdad? ¿Querrá el Señor que al hombre con el cual trabajas en tu empresa le ocultes esta verdad? Querrá que aquel hombre con el cual has tenido relaciones en la sociedad sea el congresista, sea el alcalde de la ciudad, a Él, ¿le niegues esta verdad? ¿Qué quiere el señor? Cuando aquella relación dejo de ser una relación común y aquella relación se convierte en una relación más amistosa, más estrecha, más continua. Iglesia del señor, debe sentir el compromiso de Dios.

Ay hermano es que es mi patrón, es que es mi compañero de escuela, es que es mi maestro, es que, si me llevo bien con él, pero una cosa es lo humano y otra cosa es... yo estoy de acuerdo hermanos. Pero tiene que haber un momento. Tiene que haber un espacio. Que esa estima, que ese cariño, que esa confianza que tú sientes por él tenga que hervir en tu corazón y decir: ¿voy a dejarlo que se condene? Tal vez me diga mira a mí no me hables de las cosas de tu iglesia. Una cosa es el trabajo o nuestra amistad y otra cosa es tu religión. Aquí. No importa, pero como amigo yo te pido un favor. Dame una hora. Regálame, porque yo tengo un compromiso con Dios. No, no te quiero llevar a mi templo. No quiero que vayas a oír. Ese es el trabajo que estamos haciendo ahorita de evangelización. Predicar a todas las almas. Ahora me estoy refiriendo al compromiso que tenemos de parte de Dios, que quiere que todo el mundo.

¿Y cómo va a llegar la doctrina todo el mundo? Qué tristeza que llegara el día hermanos en que aquel hombre llega ante la presencia del señor y cuando llegue el día del juicio, aquel hombre le diga: nunca me hablaron de Cristo. Como no, tu trabajador, tu amigo, tu compañero de escuela era de la iglesia, pero a mí nunca nadie me habló de Cristo.

Aquella negación de aquel hombre será parte de tu responsabilidad. Pero es que era el trabajo, es que era la escuela. Precisamente por eso. ¿Cómo fue que llegaron a ti? ¿No fue el amigo? ¿No fue el familiar? ¿No fue la persona que estaba más allegada a ti? Que te dijeron a ti: yo te quiero dar testimonio. Algunos Vivían en desesperación. Otros en enfermedad otros en pobreza otros en circunstancias humanas en condiciones difíciles que permitió que el corazón se abriera y cuando oíste una palabra que no te solucionaba tus cosas materiales, en el momento sentiste una paz. Porque es la promesa de Dios que, al escuchar, que, al recibir, que, al penetrar la palabra de Dios en nuestra mente, a nuestro corazón, lo primero que trae al alma es una paz, es una tranquilidad, ¿verdad hermanos? ¿Si lo sabemos esto? Por eso aquellas personas empiezan a mostrar interesadas. Háblame más es que yo siento algo muy bonito. Sígueme platicando, sígueme hablando. Y ahí detectamos que aquella alma, es un alma de Dios. Es un alma que ya Dios está haciendo la obra en su corazón.

¿Tú crees que tu compañero de escuela no tiene necesidades? ¿Tú crees que tu compañera de trabajo no tiene angustias? ¿Tú crees que tu patrón no tiene tristezas o desesperaciones? Qué bonito sería que en algún momento le dijeras a mi amiga, compañero, compañera, familiar, jefe, patrón, trabajador mío, ya que la relación de trabajo ha ido un poquito más allá y habido una amistad entre nosotros. Yo te suplico que me des una hora de tu tiempo. Por qué tengo un compromiso con Dios, y el compromiso con Dios es darte testimonio. Yo sé que a lo mejor vas a decir a mí no me interesa, pero como amigo te lo pido. Si después de esta hora tú me dices no me vuelvas hablar de tu iglesia, te prometo que no te vuelvo hablar. Pero tengo que cumplir con lo que Cristo me ha dado, con lo que Cristo me ha encomendado. Porque lo que yo recibí están grande que no puedo ignorar el compromiso que Dios hizo conmigo al darme tanta bendición y riqueza y hacerme su hijo. Es que mí no me gusta tu iglesia, es que son esto son lo otro. Por eso, déjame explicarte, déjame hablarte, déjame darte testimonio; tu decidirás posteriormente si es para ti o no y si no es para ti yo te prometo no volver a dar testimonio. Pero tener la satisfacción de decirle: Señor, yo he cumplido con tu palabra. Yo he dado testimonio. Algunos se convirtieron otros no pero bueno yo ahora quedo libre de esa responsabilidad. Y aquel hombre cuando llegue ante el tribunal de Cristo y diga: Nunca me hablaron de Cristo. Como no, tu familiar, tu compañero, tu compañera, tu amigo, tu patrón, tu trabajador; ellos te pidieron oportunidad y tú no quisiste. Ahora si como dice vulgarmente, nos lavamos las manos. Ya nuestro compromiso ya quedó. Pero tenemos que dar testimonio. ¿Tenemos que anunciar las virtudes de que cosa? del que os llamo. Por eso hoy iglesia del señor. Yo te vengo a decir. Yo, tu hermano Naason Joaquín, esclavo de Dios. Esclavo de Jesucristo y desde esta ciudad de Seattle, Washington quiero decirle a la iglesia universal no te avergüences de dar testimonio de Nuestro Señor Jesucristo ni de mi esclavo suyo. Antes bien participa de las aflicciones por el evangelio. ¿Cumplirás con esta encomienda? ¿Dejaremos de salir a las calles? ¿Dejaremos de salir a las plazas? ¿Dejaremos de predicar por las calles? ¿Dejaremos de tocar las puertas? No. Nuestro trabajo nunca cesara.

Pero hay alguien a quien también tenemos que predicarle y es a nuestra gente más allegada. A nuestros familiares. Y vuelvo a repetir, no quiero que os comportéis o convirtáis en gente enfadosa e irrespetuosa. No es que te quiero seguir hablando. No, si te dicen que no, tenemos que respetar. Su decisión. Yo no quiero que me hables. Está bien. No hay problema. Yo te respeto. Pero yo, ya cumplí. Pero si tú lo haces, tú verás cosas maravillosas. Gentes que nunca habíamos visto. Que nunca te hubieras imaginado. ¿Pero hermano esa persona era así cómo? Yo nunca me iba imaginar que se iba a convertir. Hermanos pues si de esta gente es la que Dios quiere traer. Venid a mí todos los cansados, todos los atribulados, todos los necesitados. ¿No es de los que Dios quiere? ¿Para manifestar en nosotros qué cosa? Su poder. No deseo entonces, que los límites, ni que hagamos una interpretación equivocada a lo que su hermano Naason les está diciendo.

El texto lo dice muy claramente: “y a los pobres les es anunciado el evangelio” No se refiere a una condición económica, ni hablaba el señor de una clase social, sino de aquellos que con nobleza y humildad de corazón abrazaban la palabra del hijo de Dios. Pobre no se refiere a aquel que está falto de recursos económicos. Si no al necesitado. Había entre aquellos necesitados, ¿pobres? Sí. Había entre aquellos, ¿gente de clase media? Sí. Había entre aquellos necesitados, ¿gente rica? Sí. Había entre aquellos necesitados, ¿gente noble humanamente hablando? Sí. ¿De la casa del mismo César? Sí. Porque cuando dice: “Y a los pobres es anunciado...” no se refiere a la condición humana sino a la necesidad, ¿de qué cosa? Y una persona que tiene su corazón triste y acongojado es una persona pobre.

Como decía el apocalipsis en aquella ocasión cuando señalaba a aquellos hombres que decían yo tengo dinero, yo tengo riqueza no necesito de nada. Y le responde el espíritu de Dios: no eres más que un miserable. No

entiendes que esa condición y ese pensamiento te dejan en lo más bajo, en lo más pobre, en lo más miserable delante de Dios. Porque te hace tener esa falsa confianza de que por lo humano y por la riqueza humana que tienes no necesitas de Dios. Pero mañana Dios te manda una enfermedad. ¿Mañana le quita Dios la vida a tu hijo y qué pasa? Cuanta gente da dinero.

Por ahí estaba escuchando en las noticias que hombres multimillonarios entre ellos los hombres más ricos del mundo algunos de ellos viven en este lugar ya designaron su fortuna a diferentes asociaciones. Uno que va a descubrir una enfermedad, otros que van a seguir con la tecnología y empiezan ellos a repartir porque en alguna enfermedad que tiene sus hijos quieren encontrar la salud, la sanidad y dicen ellos mi fortuna a cambio de la vida de mi hijo. Yo te pregunto a ti iglesia del señor, ¿y tú no has enfermado? Nada más que hay algo que nos diferencia de ellos a nosotros, nosotros confiamos en un Dios vivo. Y lo que de Dios recibimos, los recibimos con alegría. Señor, si tú quieres, puedes sanarme. Si tú quieres que viven enfermedad dame fuerzas para seguir adelante sabiendo que esta condición no es la condición eterna de mi alma, sino que tú algún día me darás la corona de la vida eterna. En momentos de peligros, Dios nos ayuda.

Me acaba de decir un hermano de lo cual a mí me llena de alegría y de mucha satisfacción. Hermano me secuestraron a un hermano de mi iglesia. Un hermano que Dios ha bendecido económicamente. Y pues lo agarraron la gente que se dedica a la delincuencia organizada.

Yo por eso en Acapulco les dije vamos a orar por ellos. Nosotros nos venimos a la gente mala buena de este mundo. No nos corresponde decir quiénes son buenos o quienes son malos. No nos corresponde decir quién se va a salvar quién se va a condenar. Eso solamente le corresponde Dios. A nosotros nos corresponde únicamente anunciar las virtudes de aquel que nos llamó para esta gracia y ya cada quien con nuestras obras seremos dignos merecedores o indignos de las promesas que Dios nos ha dado.

¿Y qué pasó con el hermano? Pues el hermano regresó el nació testimonio. Que la familia al no tener un dinero que cubrir para su rescate, aquel hombre decidió quitarle la vida. Te vamos a matar. Señores, pues si es la voluntad de Dios adelante. Le decía aquel hombre que te acostara. El hombre dobló sus rodillas. Permítame primero hacer una oración y en comentarme a mi Dios. Y empieza el hombre hacer su oración. Señor, si quieres que mi vida termine, pues yo estoy contento. Yo sé que el hombre me puede quitar mi vida, pero no me puede matar mi espíritu. Y mi espíritu tiene confianza en ti. Cuando acaba su oración, aquel hombre le dice: “tú eres religioso? Sí. Yo soy religioso. ¿A qué iglesia perteneces? A La Luz del Mundo, señor. De verdad, ¿tú eres miembro de la iglesia de la luz del mundo? Sí señor. ¿Qué pasó el mes de mayo del año pasado? Pues vino aquí el apóstol de Jesucristo y se presentó en tal lugar y le dio razón y todo. Oro, también por ustedes. Ándale pues, vete. El hermano se levantó y le dice: “señor muchas gracias por perdonarme la vida” A mí no me lo agradezcas. Agradécele a tu apóstol. Porque ha sido al único que ha orado por nosotros.

¿Deberás crees que fui yo? No. Fue la mano de Dios. Porque nosotros le pedimos a Dios. ablanda de sus corazones. Ellos, que han dedicado su vida a ofender a la sociedad. ablanda sus corazones para que un día te conozcan, cambien de vida y te vengan a servir a ti el único Dios vivo.

Yo puedo decirte ya ha empezado a cambiar su corazón. Y sé que no está lejos el día en que lo veamos entre nosotros bendiciendo y alabando a nuestro Dios. Si la sociedad no le da oportunidad. Dios se le está brindando para que cambie su vida.

Así es que, iglesia del señor, anuncia. Da testimonio. Participa del Evangelio. Predica. Cumple tu testimonio. Pues aquel que no anuncia esta doctrina, está limitando con su omisión la obra de Dios y está estorbando el cumplimiento de la promesa de Dios en esta nueva era. Si ves este pueblo grande, dijo el señor a su hermano, yo lo multiplicaré aún mucho más.

¿Tú crees que Dios no puede cumplir esta promesa? ¿Tú crees que Dios no puede ablandar los corazones de los hombres? ¿Por muy duros que sean? Yo te digo estamos dormidos todavía. Tenemos que dar testimonio. Sí, sigue caminando por las plazas, sigue caminando por las calles, por los camellones, sigue tocando las puertas, pero también tienes que anunciar a tus seres cercanos a tus seres queridos. Tienes que darles testimonio de lo que Dios ha hecho en ti. Mira yo era vil indigno, yo era vil indigno, ¿más Cristo... y aún ellos mismos no se han admirado con tu vida? Oye y tú porque cambiaste. Oye tú eres esta forma, tú hablabas, te vestías de esta forma. Tú andabas

en estas cosas, ¿porque cambiaste? Qué tristeza cuando ocultamos. Ah pues, decidí punto es que decidí. Ellos no entienden. ¿Y si entendiera? ¿Por qué les estás prohibiendo? ¿Porque les estás negando? ¿Porque le estás fallando a Nuestro Señor Jesucristo? de anunciar estas virtudes.

Vuelvo a repetirte, no quiero que seáis enfadosos. No quiero que seáis irrespetuosos de la libertad de las personas. Pero si tú con educación. Me acuerdo, porque allá estaba el hermano que su hermano vio en aquel camión. Señores, con todo el respeto que cada uno de ustedes me merece. Señores, yo quisiera darles testimonio de algo maravilloso. Miren señores, yo antes hace un año estaba en inválido, postrado en una silla de ruedas, pero hubo un hombre de Dios que oro por mí y mírenme ahora estoy de pie caminando. No quiero importunarles, yo sé que tienen sus propias doctrinas o religiones, pero tengo que decirles con todo el respeto, permítanme decirles que yo pertenezco a la Iglesia del Dios Vivo, Columna y Baluarte de la Verdad. Y que aquí en la tierra hay un siervo de Dios. Les voy a dar un papelito con los domicilios de la iglesia aquí en esta ciudad. Yo les pido de favor señores, no lo tiren guárdenlo ahí donde nunca lo van a volver a ver. Algún día van a sentir necesidad de Dios, entonces tomaran ese papelito y encontrarás la paz para su alma.

¿Qué bonito verdad? Cuando aquel hombre predica con respeto. Ya me predicaste. Mira, ya no me vuelvas a decirme nada. No te preocupes, no vuelvo a molestarte. Nuestra amistad seguirá normal, pero yo ya cumplí. Pero créemelo, Dios manifestará grandes maravillas y prodigios en el testimonio que tú vas a dar.

Pues aquel que no anuncia esta doctrina, está limitando con su omisión la obra de Dios. Y está estorbando el cumplimiento de la promesa de Dios en esta nueva era. Porque vuelvo a recalcar, esto fue la promesa de Dios. Que él, multiplicaría a este pueblo. Verás una grande obra que Dios va a hacer. Gloriosa! porque el evangelio que en este Tiempo Dios me ha revelado, es para toda creatura. Y lo verás llegar a todo hombre, a todo hogar. Yo no me avergüenzo del evangelio porque es poder de Dios. Tampoco me avergüenzo de la obra que hizo Dios en mi corazón al elegirme y ponerme al frente de su pueblo. Y tu iglesia del señor, ¿tú te avergüenzas de ser de la iglesia del señor? ¿Te avergüenzas de la obra que Dios ha hecho en tu corazón? Antes les decían a los hermanos: no hablen de la elección. Que sea el último tema que ustedes hablen para que la gente no se asuste y no rechace inmediatamente. Hoy yo le digo a la iglesia universal, habla de la elección. Anuncien que en la tierra hay un varón de Dios, con mensaje de lo alto; dando salvación esta hermosa mansión humana.

Pero ese compromiso del que yo te hablo es dedicar una hora, un día, un espacio de tiempo y hablarle a ese amigo, a ese compañero que ya te haya visitado. Y al cual debes decirle regálame una hora por favor. en ese tiempo tú le debes de anunciar las virtudes de Dios. Le debes hablar de la doctrina. Le debes hablar de la lección y explicar y da razón de tu fe. Porque tú creíste no porque la bola iba creyendo lo mismo. Tú creíste porque entendiste. Tú creíste porque comprendiste. Tú creíste porque oíste y después de oír y comprender, la fe se fue desarrollando. Así es que, tu sí sabes porque creíste. Tu sí sabes porque estás en la iglesia. Eso es lo que tú debes de compartirles. A tu amigo, a tu compañero, a tu patrón, a tu trabajador. En el nombre del señor, dile únicamente te pido que nos conozcas. Que me escuches. Y que permitas que la obra de Dios sea conocida por ellos. Y verás cosas maravillosas. Como la persuasión de aquel hombre llamado el rey Agripa. ¿Recuerdas? Cuando el apóstol Pablo le dio testimonio. Ayúdenme algún hermano leerlo. En **Hechos 26- 17** en adelante. Vamos a recordar esta Historia hermosa de recordación del apóstol Pablo. Tome el micrófono hno. Adán. “librándote del pueblo y de los gentiles a los cuales ahora te envió para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz y de la potestad de satanás a Dios. Para que reciban por la fe que es en mí, remisión de pecados y suerte entre los santificados. Por lo cual, oh Rey agripa, no fui rebelde a la visión celestial, antes anuncié primeramente a los que están en Damasco y en Jerusalén y por toda la tierra de Judea y a los gentiles. Que se arrepintiesen y se convirtiesen a Dios; haciendo obras dignas de arrepentimiento...”

Dios le pague a nuestro hermano. ¿Qué sucedió en aquel momento hermanos? Llegó a un nivel alto el apóstol del señor, ¿hermano? ¿Pues qué no nada más era para los pobres el evangelio? ¿Que no nada más la predicación era para los pobres que no tienen dinero? No. Aquel hombre también Dios había hecho ya la obra en su corazón. El apóstol Pablo da testimonio. Dando testimonio, ¿a pequeños? ¿Si hermanos? ¿El apóstol del señor también consejero plus va dando ese testimonio de la obra que Dios había hecho? Y le pregunta a que el hombre que era un rey. ¿Y tú crees rey Agripa? Y conociendo su corazón le dice: yo sé que crees. ¿Que hubo en aquel hombre? ¿Hubo una credibilidad? ¿Creía en los profetas? Y cuando vio que ya la palabra del apóstol Pablo empezaba a persuadirlo, inmediatamente él pone un freno en su corazón y lo endurece. Por poco, dice. Me

persuades hace cristiano. ¿Que estaba sucediendo? ¿Aquel rey estaba qué? ¿Mientras estaba escuchando la voz del apóstol Pablo, que estaba sucediendo en su corazón? Estaba persuadiendo aquel hombre. Pero cuando ve y voltea otra vez a ver a su gente, antes de doblar sus manos, aquel hombre endurece su corazón. Dice la hermana resistió aquella palabra A la cual, ¿él ya estaba qué cosa? A la cual, él ya estaba creyendo. Pero que a raíz de ver la situación de los que le rodeaban otros definitivamente desde el principio cerraron su corazón. Como aquel hombre. Pablo, ¿las letras te han qué cosa? Pero hablando, voltea a ver al rey y escudriña su corazón, yo sé que tú crees. Yo sé que la obra Dios la está haciendo ya en tu corazón. ¿Pero aquel hombre soberbio inmediatamente qué cosa? Cierra su corazón. Cumplió? ¿Cumplió el apóstol Pablo? ¿Quién cometió ahí la falta? ¿El apóstol del señor o aquel rey? El apóstol del señor cumplió.

Yo también he trabajado. Yo también he dado testimonio. No, no pienses que porque vengo a hablar delante de ti. Ha miren cómo trabaja el siervo de Dios. Yo también he hablado con gobernadores, yo también he hablado con senadores. Algunos de ellos me han dicho: apóstol, creemos en ti. Uno de ellos, el cual no se avergüenza y el cual dio testimonio: “verdaderamente yo vi el poder de Dios manifestado. A través de la intervención del apóstol Naason Joaquín” Muchas veces cuando él se sienta a mi lado en diferentes lugares, ya sea en Guadalajara, en México o en Veracruz; apóstol tú sabes que yo creo. Sí, yo sé que crees. solamente te hace falta tomar la decisión definitiva. Hay un estorbo. Hay otro hombre que fue un gobernante fue escuchar a su hermano y aquel hombre salí acusó soy su corazón y expresándole a los hermanos decía aquel hombre: ahora entiendo porque lloran cuando hablan.

Llegaba a su hermano a hablar con él y empezaba a que el hombre a decir: apóstol del señor, qué bonita explicación. De veras la ha entendido, ¿señor gobernador? Sí. Pues esto es para su alma. Esto es para que entendiendo y habiéndose gozado entienda que usted también está abarcado en esta gracia de Dios. Sí, también el reconoció en su hermano. Yo creo que usted es de Dios, yo creo que usted es apóstol. Pues ya lo demás Dios lo ira trabajando. Sí, su hermano nada son trabaja y también en los niveles que Dios me permite yo también doy testimonio.

Me han preguntado gente como fue su llamamiento y he dado testimonio. Unos se alegran con su hermano. Qué bonito testimonio. Otros se quedan callados dudándolo. Otros se burlan y se voltean a ver entre ellos diciendo: este hombre está loco. No me interesa. Yo cumplo con lo que Dios a mí me ha dado. Y todo aquel que crea en Jesucristo, el señor le abrirá los brazos para ofrecerle la salvación y la vida eterna. Por eso hoy recalco esa respuesta de aquel Rey, “por poco me persuades hacer cristiano” Es el testimonio que el rey Agripa algo había sentido en su corazón. Su corazón se estremeció con aquel testimonio del llamamiento del apóstol Pablo y la invitación que le hicieron a creer.

Yo también tengo ese compromiso. Compromiso que comparto con la iglesia. Porque a mi Dios me habló y me dijo: Si hoy ves grande este pueblo, yo lo eres multiplicar aún más. Y no serás tú, ni seré yo el que persuade porque esta obra es de Dios. Nos toca sembrar, a otros le tocará regar, pero el crecimiento hermanos, ¿el corazón lo i a convirtiendo quién? Lo ir a convirtiendo Dios. Porque cuando Dios puso en mis labios aquella palabra que yo dije al iniciar mi ministerio: mi tiempo ha llegado. No me estaba refiriendo a un cargo o a una administración. Sino la oportunidad que Dios sigue dando para salvación a todos los hombres.

Mi tiempo ha llegado significa que la bondad de Dios continúa manifestándose todavía hasta el día de hoy. Mi tiempo ha llegado, significa que la puerta de la misericordia no se ha cerrado. Mi tiempo ha llegado, significa que los ojos de los ciegos siguen abriéndose. Mi tiempo ha llegado, significa que todavía hay conversión de las tinieblas a esta luz admirable. Mi tiempo ha llegado, significa que la potestad de Satanás es vencida por Dios. Mi tiempo ha llegado, significa que sigue habiendo perdón de pecados y herencia celestial.

Así pues, quede establecido un compromiso para toda la iglesia del señor. Anunciar las virtudes de aquel que nos llamó. Quiero entonces, recordarle a la iglesia y dirá alguno: hermano Naason, y se van a convertir con este compromiso que cumplamos, ¿se van a convertir a quienes les demos testimonio? Yo no lo sé. Pero sí se una cosa, que veremos grandes manifestaciones. Que veremos grandes maravillas. Tal vez algunos no se conviertan, pero créeme la gran mayoría lo harán por qué es promesa de Dios. Yo creo en su poder y su palabra es poder. Yo creo en mi Dios que su palabra se cumple cuando el habla. La promesa a la elección fue: Hare notorio tu nombre por todo el mundo y serás de bendición.

Únicamente hermanos, pedimos a las personas que nos conozcan. Por qué el cristianismo no es una moda, no es circunstancia, no es casualidad. Ser cristiano es una forma de vida y como lo dije hace un momento, además, es poder de Dios. ¿Si hermano? Por qué dice su hermano que es... (la transmisión se pierde un poco en esta parte) Cuando nuestro Dios no contesta alguna necesidad humana, aquel hermano vive feliz. No me quisiste quitar la enfermedad señor, no importa. Si quieres probarme o si quieres castigarme por algo malo que hice, señor aquí estoy para hacer tu santa voluntad. Aun en la enfermedad, ¿vivimos felices? Por qué sabemos que nuestra ciudadanía no se reduce a este tiempo de 70 u 80 años de vida. Nuestra ciudadanía, es eterna en el reino de los cielos. Sé que algún hermano o algunos hermanos tendrán un poco de temor. Otros sentirán pena y a otros la falta de costumbre les impedirá hablar porque al igual que Jeremías se sienten como niños. Pero también Dios nos da una palabra de confianza como se la dio a Jeremías y ahí Jeremías le señor, cuando el señor le encomienda a cumplir su voluntad. **Jeremías 1-6** “y yo dije ah señor hace señor Jehová ella que no sé hablar por qué soy niño y me dijo Jehová no digas soy niño por qué a todo lo que te envíe, irás tú y dirás todo lo que te mandé”

Dios me ha entregado un pueblo que camina a mi lado. Me proveyó de gente noble y sencilla. Cuyo corazón está entregado la elección. Dios tiene también en este tiempo ángeles de luz que dan testimonio de la elección., Para que como aquel ángel que dio testimonio del apóstol Pedro, cuando llega y le dice a Cornelio: aquí hay un varón en Jope, llamado Simón por sobrenombre Pedro, ve búscalo, óyelo; él te dirá lo que es necesario hacer.

También en la tierra hay ángeles de luz que irán y darán testimonio como este ángel y le dirán a su compañero, a su amigo, a su patrón, a su trabajador, a su familiar; ven, aquí en la tierra hay un varón de Dios, El cual nos dice que debemos de hacer. El que es de Dios oír aquella voz y la reconocerá y como tú, saltará como becerros en manada.

¿Quieres que nos despidamos con esta alabanza pero que a la vez la sellemos como un compromiso? Es el himno número 38 de nuestros seminarios. Que a la letra dice: Ángeles se postran ante el trono del señor y dan alabanzas y sus cantos de loor al Salvador y luego cantamos en el coro porque también en la tierra hay Ángeles de luz. ¿Quieres saber cuáles son esos ángeles? Iglesia del señor, esos ángeles sois vosotros. Ángeles de Dios que me ha dado para que sean fieles a la lección y unidos a la misma, predicar a toda criatura de este hermoso Evangelio. Y damos aleluyas y damos testimonio de Nuestro Señor Jesús. ¿Aceptas este compromiso? Ya lo aceptasteis desde aquel momento que bajasteis a las aguas del bautismo. Vamos a refrendar este compromiso que adonde vayamos, a donde estemos, donde hagamos una amistad, le digamos amigo regálame una hora de tu tiempo, así como yo te invito a mi casa y pasamos mediodía y hacemos una carne asada, ahora te pido regálame una hora del día. Ángel de la tierra cumple tu misión y verás que Dios a través de ti seguir trayendo almas como él lo prometió. Sellemos y refrendemos este compromiso con nuestra alabanza en el nombre de Cristo Jesús.

Yo he venido a este lugar con grande alegría sabiendo que Dios, al traer mi presencia este lugar como lo dijo el hermano Daniel, trae también su bendición. Porque su bendición no es este cuerpo humano en este lugar. La bendición de Dios es que cumpláis la palabra que trae su hermano y a través de ella, que es como la lluvia que desciende del cielo y cae sobre esta cosecha, Da frutos y da reverdecir es hermosa hierba. ¿Iglesia del señor estás con tu hermano Naason? De verdad, ¿te quieres unir a tu hermano a seguir dando testimonio? Y dirá algún hermano ... (se vuelve a cortar transmisión) testimonio y decir: Vengan, yo he visto a un hombre que he sentido que es un hombre de Dios. Hoy también vienen personas a honrarnos con su presencia. Hoy mis brazos se han de levantar para pedir por ellos. Y también para pedir por aquellos que nos van a oír por la tarde. Le diré al Señor, que Él se encargue de hacer la obra en sus corazones. Y tú, veras que la obra de Dios se empezara a manifestar. Te alegraras en ello y seguirás dando testimonio para cumplir con lo que Dios nos ha prometido. ¿Me quieres acompañar en esta oración? Hagámoslo así en el nombre de Cristo Jesús.

Yo sé que Dios ha de hacer la obra en el corazón de las almas. Porque no es un Dios hombre, que dice las cosas y se arrepiente o no las cumple. Nuestro Dios, es poder. Y ese poder se manifiesta a través de sus hijos. Obremos para que sigamos siendo testigos de esta hermosa obra que Dios esta haciendo en los corazones. Tú eres testigo de ello. Nadie te lo ha contado. Nadie te ha dicho está sucediendo esto o aquello. Tú lo has vivido. Tú lo has visto. Como Dios nos ha multiplicado en estos tres años. Pues, créemelo, solo es el comienzo. Dios nos seguirá bendiciendo. Y nosotros a través de nuestra gratitud, seguiremos dando testimonio de ello.

Yo no quiero irme de este lugar sin bendecir su dulce nombre. Porque él me permite, lleno de salud, venir a este lugar. Comenzar mi decima tercera gira universal y empezarla con esta tranquilidad que él nos permite y libertad en este país. Me quieres acompañar a bendecir, a adorar su dulce nombre? Hagámoslo en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, nuestro amado y bendito salvador.

Iglesia de Washington, me voy feliz. Veo una iglesia prospera. Veo una iglesia bendecida. Pero sé que Dios te ha de multiplicar aún más. Y algún día no muy lejano, yo volveré y sé que no veré este pueblo. Será una iglesia grande. Porque dios seguirá cumpliendo sus promesas en cada uno de vosotros. Hasta entonces, que la paz de Dios quede en vuestros corazones. La comunión de su hijo os siga abarcando. Dios los bendiga y Dios los guarde en el nombre de Cristo.